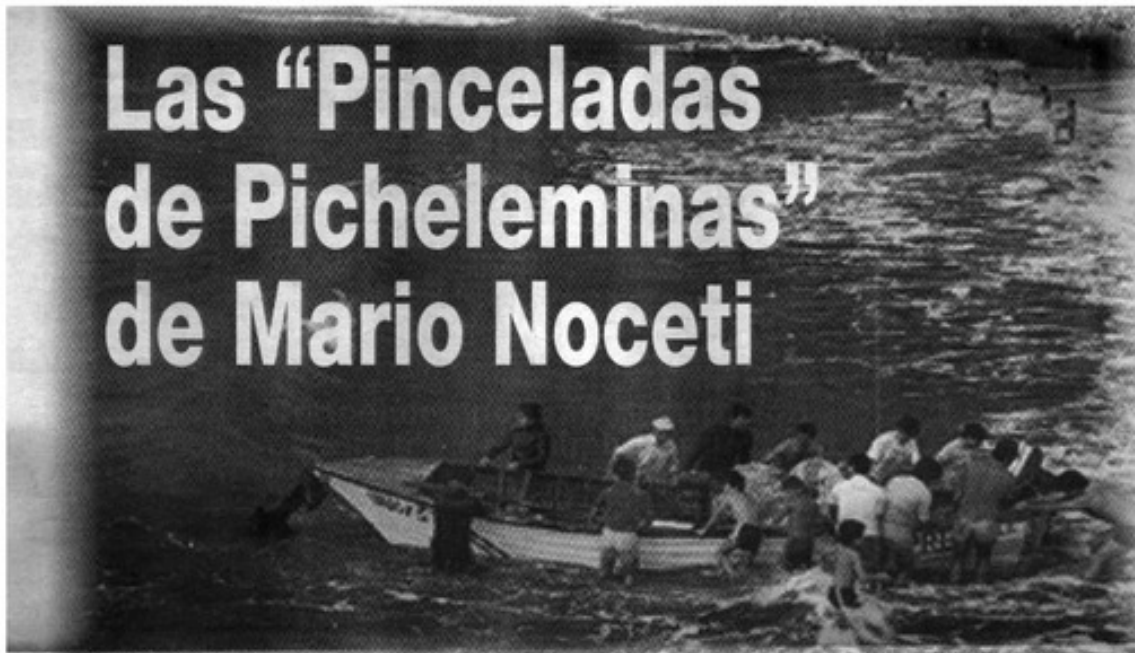


Las "Pinceladas de Pichileminas" de Mario Noceti



Ca través de las páginas del primer libro de Mario Noceti, *Zerega*, es posible compartir las ricas experiencias espirituales de un escritor tocado por la belleza poética de Pichilemu. Es sentir el ruido del mar que estalla en cada ola que revienta y en cada choque de las aguas con el roquerío. Es sentir palpitante el aire con el vuelo de gaviotas, pelicanos, tantas otras especies aladas que tienen como territorio la triple dimensión de la tierra, el agua y el aire. Es contemplar la armonía de lo pequeño y de lo grandioso, de lo oculto y de lo que se muestra esplendoroso a los sentidos. Es el múltiple paisaje de Pichilemu desplegado, como obra de arte, en pinceladas magníficas, por la pluma pincel de un artista de la palabra, que se oculta bajo una apariencia humana sencilla y modesta, de profesor de escuela.

Hay que leer y releer estas páginas llenas de colorido, saturadas de evocaciones, enmarcadas en varios capítulos, que muestran otros tantos variados aspectos que rememoran el pasado, que se abren en el presente y que nos dejan pensando en el futuro.

Desde las primeras páginas, el autor nos lleva hasta el pasado para conducirnos en un viejo y desaparecido tren ferroviario hasta el borde de las playas que son la anhelada meta del turista "excursionista",

como fuera llamado en la década de los años veinte, cuando los rieles de acero hicieron posible el fácil acceso al hasta entonces escondido y casi exclusivo encanto de Pichilemu.

Noceti nos cuenta en forma amena y realista: "Se apresuraron por llegar a la playa, se bañaron, comieron, bebieron, se relajaron con el viento al sol o sortearon de alguna forma los ramalazos del impenable viento sur, jugaron, se divertieron"... *Ese fue el día, inolvidable, que muchos "antiguos" conocimos repetidamente, cuando niños o en la juventud.*

Excursiones de un día. El tren vaciaba en la mañana su carga humana y la recogía al atardecer. Noceti, desde el andén, se queda mirando y reflexiona: "Se fue el tren, así se va la vida, el amor, la ilusión. Por el andén vacío camina con un fardo de recuerdos, quiero que suene otra vez la campana, que se oiga el pitazo de la locomotora, que bramen y rechinen los hierros de ruedas que frenan porque aquí está el fin. Fantasmas, ni un eco, ni una señal. Sobre mi cabeza, arriba en el azul, una gaviota se burla de mí, pidiéndome que diga adiós sin que lo agite la mano de ningún pasajero, porque tampoco hay tren, solo evocaciones de lo que fue y que no será más".

El tren desapareció. De los pasajeros de entonces somos cada vez menos los sobrevivientes. Por suerte, Mario Noceti nos deja en exacta pincelada, el recuerdo de esos tiempos que, como las golondrinas

de Becker, "no volverán".

Pero nos pista a continuación el jardín costero. Las flores que la mano de Dios sembró en las costas de Pichilemu. Allí están los suspiros blancos, las rosas, cinerarias, lupinos, sandillones, chaguales, huallits, huimos, guilaves, violetas, cactus "copao" y tantas más, junto a las "anemófilas arenarias" que la mano del hombre supo plantar para detener el avance de las dunas de arena.

Los conocimientos botánicos del autor permiten que el detalle sea tan colorido como la variedad de especies que forman la flora costera, que incluye boldos, arrayanes nativos cortejando a las "esbeltas columnas de palmeras" que manos humanas, visionarias y pioneras, colocaron a comienzos de siglo para mayor gloria del naciente balneario.

Sobre ello, el autor recuerda: "Vino una vez un hombre y sobre la planicie yerma y en la ladera vacía, puso palmeras y cipreses, construyó portones, balustradas y escaleras y fuentes"... "las palmeras necesitaron años para crecer y rastrear con sus manos las nubes. Los cipreses tuvieron que endurecer sus troncos succionando sus ramas para contener los embates de los elementos desahogados".

Así nació el Parque, el Bosque y la Avenida. El hombre que construyó el balneario se llamaba Agustín Ross. Noceti dice: "Existe el Parque Ross, porque hubo hombres capaces de enamorarse de todo lo bello que

Las "pinceladas de pichileminas" de Mario Noceti [artículo] Héctor González Valenzuela

Libros y documentos

AUTORÍA

González Valenzuela, Héctor, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las "pinceladas de pichileminas" de Mario Noceti [artículo] Héctor González Valenzuela

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile